



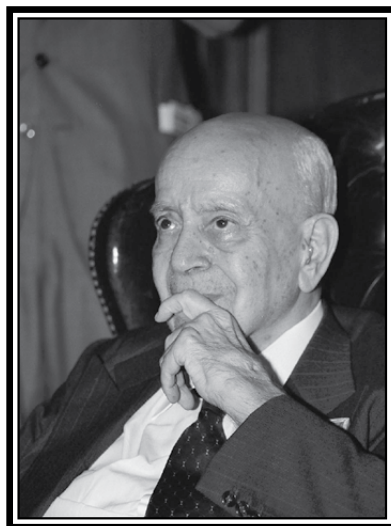
Temas de Hoy

En su postrer libro “Nobleza y Élités tradicionales y análogas” publicado en 1.993, Dr.Plinio Correa de Oliveira hace un sublime llamado a las clases dirigentes de todas las naciones del mundo, basado en las alocuciones de Pío XII al Patriciado y la Nobleza romana. Nada más interesante que recordar en nuestro boletín –aunque sea muy sintéticamente- la vida y obra de esta aristocrática mujer que dio un ejemplo inolvidable:

La Vizcondesa de Jorbalán

Conocida hoy como Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, esta elegante y aristocrática Madrileña, cuyo sonoro nombre en el mundo era Micaela Desmaisières y López de Dicastillo, Vizcondesa de Jorbalán, dejó su alto status social para dedicarse a rehabilitar mujeres atrapadas en el vicio de la prostitución.

Nació el 1º de enero de 1.809 en Madrid, tiempos de agitación revolucionaria, cuando la monarquía legítima se venía al suelo por causa de la invasión bonapartista a España traída por algunos aristócratas locales de tendencias antimonárquicas. Su hidalga familia sufriría las consecuencias de ese caos revolucionario, aunque sin que se quebrantara su inmensa fortuna y sus importantes relaciones con la nobleza y la Corte. Tras haber perdido a su padre cuando apenas tenía 13 años de edad, se dedicó con su madre a atender los negocios de la familia con lo que se templo su carácter y personalidad. A pesar de haber tenido ocho hermanos, unos mayores que ella, la tragedia se había abatido sobre la familia dejando vivos apenas tres inclui-



Dr.Plinio Correa de Oliveira

da Micaela, con lo cual se hacía difícil mantener a flote el patrimonio: su hermana Dolores tuvo que ausentarse desterrada con su marido de España, y su hermano Diego se movía casi exclusivamente en el turbulento mundo de la diplomacia política.

Aunque tuvo posibilidades de matrimonio prestigioso, pretendida, entre otros, por el hijo del Marqués de Villadarias, Micaela había desarrollado una especial sensibilidad social católica, profundamente



arraigada en Cristo y totalmente limpia de devaneos filantrópicos mundanos. Cobró fama cuando tuvo que acompañar a su hermano nombrado embajador en París y después en Bruselas. En el extranjero la Vizcondesa desde muy temprano repararía la mañana para oraciones y obras de caridad y la tarde para atender los compromisos diplomáticos: muy pocos eran testigos de que aquella elegante dama vestida esplendorosamente para asistir a recepciones, óperas, cabalgatas y reuniones de alta sociedad, de mañana estaba entre pobres y enfermos de la ciudad.

De regreso a Madrid, fallecida su madre en 1.841, Micaela se dedica de lleno a sus obras sociales desde la elegante mansión donde vivía. Pero un día, invitada por una dama caritativa que frecuentaba el Hospital San Juan de Dios en Madrid, Micaela que a la edad de 32 ignoraba que existía el tolerado oficio de la prostitución en su ciudad natal, visitando el pabellón de ese hospital dedicado a mujeres de mala vida con enfermedades espantosas, se conmueve al punto de crear de su propio patrimonio, en 1.845, una casa para aquellas desamparadas que estuvieran próximas a caer en ese pecado. Más tarde admitiría mujeres que querían rehabilitarse. Por supuesto que dedicarse a ese tipo de apostolado fue considerado una excentricidad, incluso por el arzobispo y sus confesores. A Micaela le salva su apostolado es San Antonio María Claret quien la aconsejó y defendió con vigor.

Micaela sufrió todo tipo de persecuciones difamatorias y soterradas, tergiversaciones e incluso calumnias, muchas de ellas salidas del seno de la propia Corte

de la Reina Isabel II donde algunas aristocráticas señoras intentaban desvirtuar no solamente su trabajo social sino su propia reputación. En 1.850 se va a vivir en la casa de sus mujeres, no sin producir una aterradora exclamación de sorpresa entre las damas de su clase social. Y desde ese año hasta 1.865, quince años de extenuante apostolado por toda España, Micaela funda casas en Zaragoza, Valencia, Barcelona, Burgos, Pinto y Santander. Y es precisamente en este último año de 1.865 cuando a la edad cumplida de 56 años, el 24 de agosto cae víctima de una epidemia de Cólera en Valencia a donde había ido a apoyar el sacrificado trabajo de sus hijas y colegialas dedicadas a atender en la ciudad a todos los contagiados.

Santa Micaela funda la Congregación de Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, hacia 1.856, y ese mismo año escribe las Constituciones de su Congregación que será aprobada en 1.861.

La Adoratrices y su apostolado llegaron a Colombia en 1929. Hoy día estas hijas de la Condesa Jorbalán se encuentran en Bogotá, Medellín, Armenia, Cali, Manizales, Cúcuta, Bucaramanga, Pereira y La Virginia (Risaralda). Con su apostolado manejan unas fábricas de chaquetas y otras prendas informales elaboradas por mujeres prostituidas en recuperación.

Papa aboga por la paz en Colombia

EL NUEVO HERALD, Miami - The Associated Press, 23 septiembre 2009



CIUDAD DEL VATICANO -- El papa Benedicto XVI abogó el miércoles por la pacificación en Colombia y por la liberación de todos los secuestrados al saludar al comandante general de las Fuerzas Armadas colombianas, general Fredy Padilla de León, según informó la embajada de ese país latinoamericano en Roma.

El saludo se produjo al final de la audiencia pública celebrada por el pontífice en el Aula Pablo VI del Vaticano, a la que asistió el militar colombiano.

Padilla comentó que “es emocionante saber que estamos en las oraciones del Pontífice”, expresó un comunicado de la embajada colombiana.

“Los esfuerzos y sacrificios de las Fuerzas Armadas colombianas se ven recompensados con estos significativos gestos de solidaridad porque además no hay que olvidar que la fe católica es uno de los principales soportes que nos acompañan en la búsqueda de la paz y el orden institucional en Colombia”, agregó el general, según la misma fuente.

EL PURGATORIO

San Francisco de Sales era de la opinión que de la meditación del Purgatorio podemos sacar más motivos de consuelo que de temor; porque la mayor parte de los que temen tanto el Purgatorio, lo temen porque sólo miran a su interés, y por amor de sí mismos más que por los intereses de Dios; y esto nace de que en los pulpitos suelen ponderarse sólo las penas de aquel lugar, y no las felicidades y la paz que gozan las almas detenidas en él.

Es cierto que los tormentos son tan grandes que no pueden compararse con ellos los dolores más extremados de esta vida; pero también lo es que los consuelos interiores son allí tales, que no hay prosperidad ni contento en la tierra que pueda igualarse con ellos.

Primero: las almas están allí en una continua unión con Dios.

Segundo: ellas están perfectamente sujetas y resignadas a la voluntad divina; o por mejor decir, su voluntad está de tal modo transformada en la de Dios, que no pueden querer sino aquello mismo que Dios quiere; de manera que si se les franquease el Paraíso, se precipitarían en el infierno, antes que presentarse delante de Dios con las reliquias de las manchas que todavía tuviesen.

Tercero: ellas se purifican allí voluntaria y amorosamente, porque ése es el beneplácito de Dios.

Cuarto: ellas quieren estar allí en aquella manera misma que es del agrado de Dios, y por todo el tiempo que Dios quisiere.

Quinto: ellas son impecables; y así no pueden sentir el menor movimiento de impaciencia, ni cometer la mayor imperfección.

Sexto: aman a Dios más que a sí mismas y más que a todas las cosas, pero con un amor cumplido, puro y desinteresado.

Séptimo: ellas reciben allí los consuelos de los Ángeles.



Octavo: están seguras de su salvación eterna, con una esperanza tan firme, que no es capaz de confundirse en su espera.

Noveno: su amargura, aunque amarguísima, está en medio de una profundísima paz.

Décimo: si padecen una especie de infierno en los dolores, están en un paraíso en cuanto a la dulzura que derrama en su corazón la caridad; caridad más fuerte que la muerte, y más poderosa que el infierno, cuyas lámparas son todo fuego y llamas.

Undécimo: ¡estado dichoso! Más apetecible que temible; pues aquellas llamas son llamas de luz y caridad.

Duodécimo: estado, sin embargo de todo esto, temible; pues se les retarda el fin de toda consumación, que consiste en ver a Dios y amarle, y absortas en esta vista y este amor, alabarle y glorificarle por toda la duración de la eternidad.

Acerca de esto aconsejaba mucho San Francisco la lectura del admirable Tratado del Purgatorio, que escribió santa Catalina de Génova. Por su consejo lo he leído y releído con frecuencia y atención, pero siempre con nuevo gusto y aprovechamiento; y confieso que en la materia no he leído jamás cosa que tanto me haya satisfecho. Aun he persuadido a algunos protestantes a que lo lean, y han quedado muy contentos; entre otros, uno muy sabio, que me confesó que si le hubiese dado a leer este tratado antes de su conversión, le hubiera movido él solo más que todas las disputas que había sostenido en esta materia.

Pero si esto es así, se me replicará, ¿por qué se recomienda tanto el rogar a Dios por todas las almas del Purgatorio?

Es porque, no obstante las ventajas referidas, el estado de aquellas almas es muy doloroso y verdaderamente digno de toda nuestra compasión; y porque además de todo esto, se retarda a Dios la gloria y alabanza que ellas le han de dar estando en el cielo.

Estos dos motivos nos deben obligar a procurarles con empeño una pronta libertad por medio de nuestras oraciones, ayunos, limosnas y toda suerte de buenas obras, y especialmente por la ofrenda del Santo Sacrificio de la Misa.

